

MONOGRAFIAS DE ARTE SACRO 12

JULIO 1982

MEXICO, D.F.



CONVENTO DOMINICO DE
 TEPOZTLAN

Texto:

Martha Fernández

Prólogo y Fotografía:

Antonio Toussaint

Directorio:

Comisión Nacional de Arte Sacro, A.C.

Oficinas: Porfirio Díaz 33-201.

Cod. Post. 03100 México, D.F.

Tel: 575-91-07

Dirección: Manuel Ponce

Redacción: Lic. José Rogelio Ruiz Gomar

Antonio Toussaint

Administración: Manuel Rosas

Carátula: Tepoztlán Relieves de la portada

TEPOZTLAN



PROLOGO

Montañas caprichosas

En una de las regiones más abruptas del noreste del estado de Morelos, abrigado por las montañas de la cordillera que nace en el Ajusco y se desvanece en Tlayacapan, se sitúa el poblado de Tepoztlán.

Nunca podrá olvidar el que haya visto, a la caída de la tarde, desde un punto elevado, el paisaje alucinante de Tepoztlán.

Cerros de caprichosas formas, que la erosión ha transfigurado en fantásticos colosos de piedra, que a veces semejan estructuras arquitectónicas.

En el fondo, un valle de frondosa vegetación en donde se asienta el caserío, y en el centro del pueblo, como una fortaleza medieval, baluarte del cristianismo, el edificio que en tiempos pasados albergara al convento dominicano de la Natividad: mole románica coronada por múltiples merlones, toscos pináculos piramidales, matizados de líquenes. La obra del hombre en cabal armonía con la sublime belleza de las montañas.

El origen de la población debe asimilarse a la colonización tlalhuica, en época anterior a la conquista.

Tepoztlán ha sido cuna de fabulosas leyendas, como aquella relacionada con su nombre:

Dicen que aquí reinó un personaje mitológico, quien, según la tradición, nació de una doncella immaculada, que fue fertilizada por las cristalinas aguas de la barranca de "Atongo", en las que solía bañarse.

También dicen que sobrevivió sin daño alguno a todos los intentos para matarlo. El populacho en masa lo tildaba de espurio, inocente pecado punible con la muerte.

En el apogeo de la fábula, cuando el infante tiene doce años, lo someten a la tremenda prueba con la feroz y monstruosa serpiente "Xochicalcoatli", la que al tenerlo a su alcance, entero se lo devora; pero sale nuevamente ileso del trance, al perforar con pedernales las entrañas del monstruo; heroico suceso que motivó que lo llamaran "Tepoztecatli" y lo nombraran rey. He aquí el origen del nombre de la región.

La evangelización del lugar le fue encomendada a fray Domingo de la Anunciación, quien consiguió catequizar al rey y señor de Tepoztlán, bautizándolo el 8 de septiembre de 1538 en las aguas del arroyo de Axitla, en el preciso lugar en donde hoy podemos ver, entre los vetustos ahuehuetes, una gran esfera de piedra y mampostería sosteniendo una cruz de piedra, monumento que simboliza el evangelio de Cristo abrazando al mundo.

Antonio Toussaint

CONVENTO DOMINICO DE TEPOZTLAN

Martha Fernández

Enormes y majestuosos los conventos novohispanos, edificados a partir del segundo tercio del siglo XVI en todo el mapa de Mesoamérica.

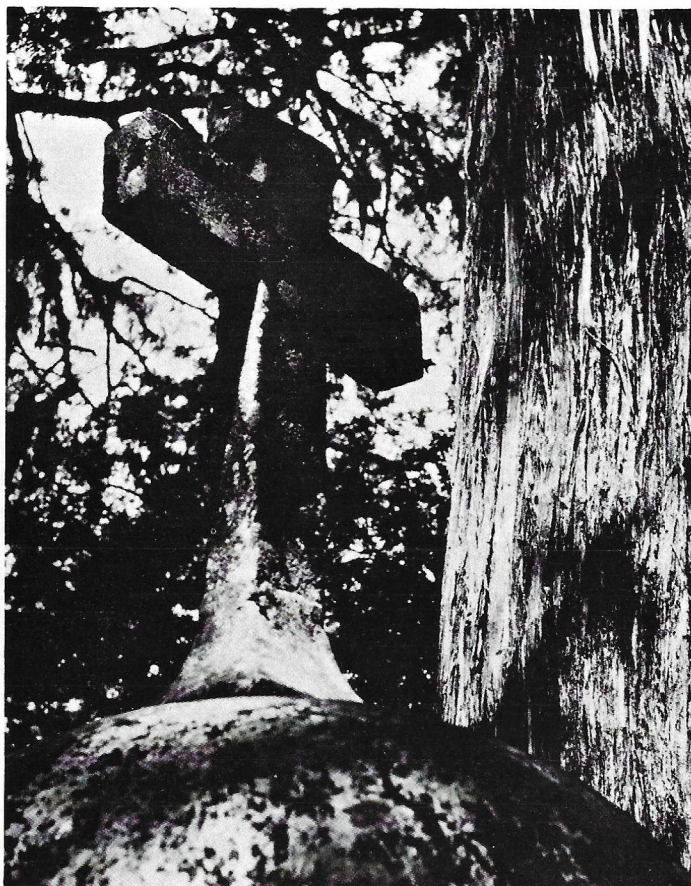
Pero sí son espléndidos como monumentos arquitectónicos, más importantes eran aún por su oficio como institución, cumpliendo su cometido con el alojamiento para la vida interna de los frailes y la función social y religiosa que desde el convento emprendían los misioneros de las diferentes órdenes.

Uno de los más señeros de este tipo de monumentos, es el convento de Tepoztlán, sede de los dominicos que catequizaron a los aborígenes, labor allí iniciada y desarrollada intensamente por fray Domingo de la Anunciación.

La Orden de Santo Domingo fue la segunda en llegar a la Nueva España. Los primeros dominicos que vinieron se establecieron en la Ciudad de México el año de 1526 y desde allí comenzaron su labor evangelizadora. Durante los primeros años, los frailes estuvieron sujetos a la provincia española de Andalucía y en 1529, agregados a la de la Santa Cruz de las Indias que radicaba en la isla La Española. Con ese motivo, el vicario de la Orden en Nueva España, fray Domingo de Betanzos, reunió a los Dominicos para separar la provincia de México y constituir la independiente, lo que se consiguió en el Capítulo General de la Orden, celebrado en Roma el año de 1532, erigiéndose así la Provincia de Santiago de México, a la cual estuvo sujeto el pueblo de Tepoztlán.

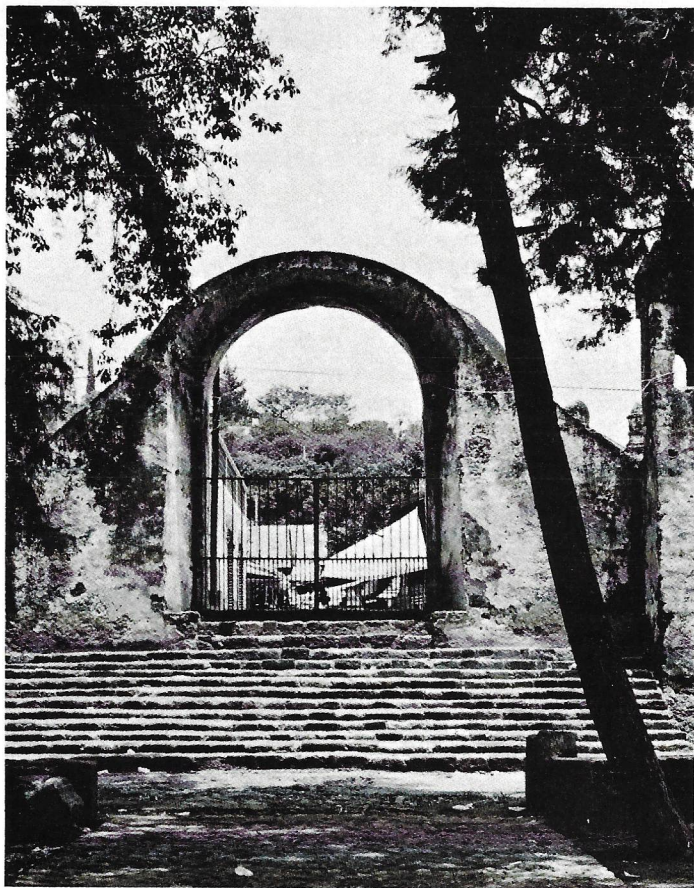
En un principio, Tepoztlán era sólo una visita de los Dominicos establecidos en Yauhtepec y Oaxtepec; pero pronto, gracias a las instancias de los indios, se fundó el convento del que hablamos, en las faldas del cerro del Tepozteco.

El centro vital de los conventos del siglo XVI era el claustro: a su alrededor se disponían todos los aposentos necesarios para el hogar de los misioneros, y aquellos que requerían para el mejor desempeño de su



La Cruz sobre el mundo

Puerta atrial





misión. Así encontramos las celdas, sala de profundis, biblioteca, refectorio y cocina.

En el exterior, además del atrio, tenemos la huerta y en muchos casos, la portería se utiliza también como pórtico de peregrinos.

Convento

La edificación del convento se llevó a cabo en la época del virrey don Luis de Velasco, el primero. Su construcción fue realizada entre 1550 y 1564. Se sabe que en ella intervino el arquitecto español, don Francisco Becerra.

Para 1580 residían en él tres religiosos y a su doctrina estaban sujetos seis pueblos: Santiago, Santa María Magdalena, Santo Domingo, San Juan, Santa Catalina y San Andrés.

El monasterio dominico de Tepoztlán, como todos sus congéneres, presenta una indiscriminada mezcla de elementos de los estilos europeos. En este caso sobresalen formas del arte gótico, del plateresco y del manierismo; sin embargo, la talla ornamental dominante es la que corresponde al arte **tequitqui**, término creado por José Moreno Villa, muy discutido, y que nosotros podríamos definir como una modalidad del arte mexicano del siglo XVI, resultado de la interpretación indígena de los modelos europeos que se copiaron en Nueva España para realizar la escultura ornamental de las construcciones monásticas. De esta suerte, asignamos el término Arte Tequitqui a aquellas obras o secciones decorativas que presentan una alteración o transformación muy grande respecto a esos modelos, de lo cual le viene un carácter peculiar y diferente, que torna a cada obra inconfundible con lo que en cualquier momento de la historia artística europea se haya producido.

Atrio

Por la puerta monumental, ubicada al eje del altar mayor de la iglesia, se llega al atrio, al arbolado atrio del templo conventual de la Natividad de Tepoztlán; en este patio, como le llamaban los antiguos cronistas, se encuentran todos los elementos estructurales, característicos de los conventos del siglo XVI: cruz atrial, capillas posas, capilla abierta, claustro y templo.

Cruces atriales

Existieron dos cruces atriales en Tepoztlán: una ya desaparecida, que tenía tallados los símbolos de la Pasión, y otra que se localiza actualmente al eje de la capilla abierta sobre un pedestal moderno que ostenta, en la peana, una inscripción con el año de 1871, que no corresponde a la fecha de que data la cruz. Esta es una obra del siglo XVI; sus brazos rematan en grandes



Medallón y tablero platerescos

Cruz atrial (siglo XVI)

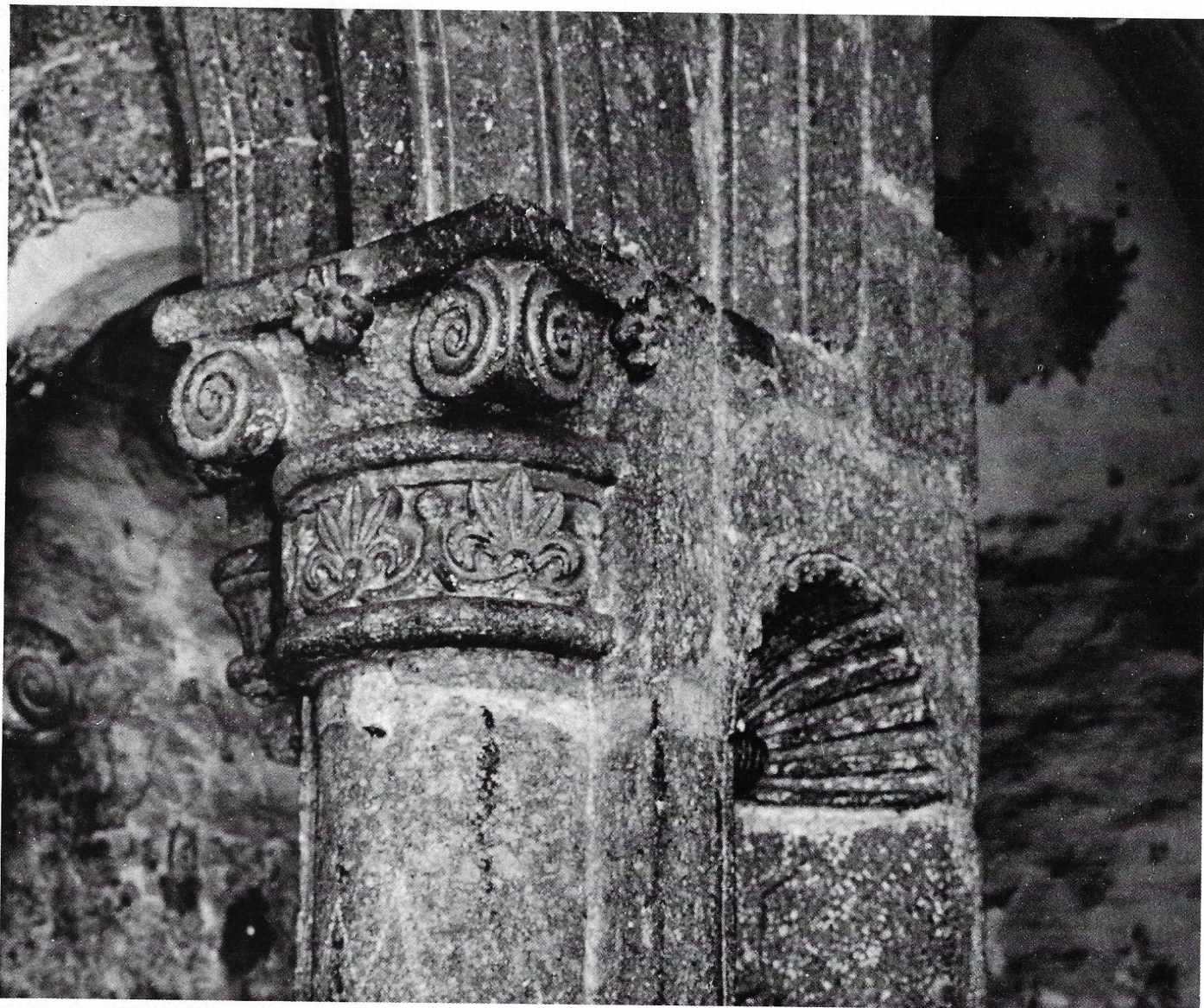


Primera capilla posa



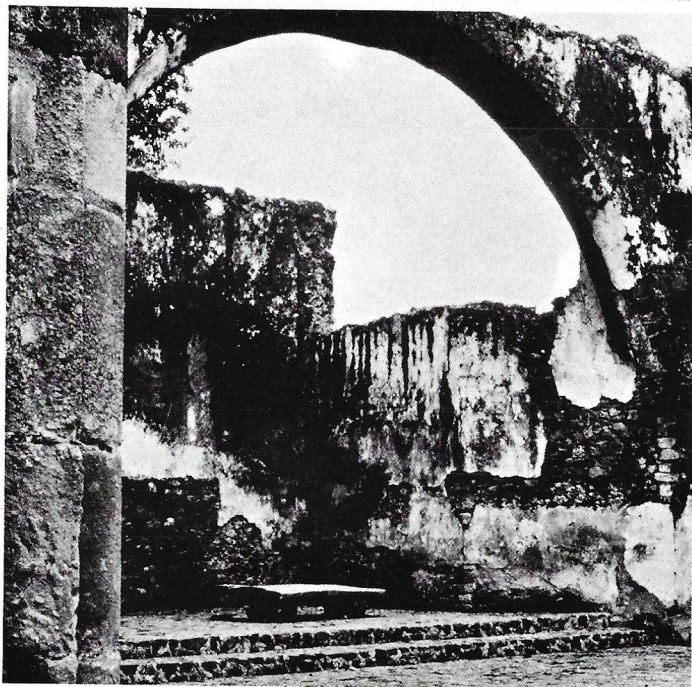
Segunda capilla posa





Capilla abierta

Capitel jónico



flores de lis, de las que mucho se veían en los albores de la Colonia, y en la intersección aparece la corona de espinas.

Capillas posas

De las cuatro capillas que había en las esquinas del atrio, sólo se conservan dos en buen estado.

La primera es una original construcción del arte colonial mexicano, pues se une de manera peculiar a la portería. Elementos arquitectónicos las diferencian entre sí: la portería está techada con bóvedas de cañón, mientras que la posa, de góticas; cuyas nervaduras concurren a salientes claves, esculpidas con pétalos de flores.

Esta posa se apoya en los gruesos pilares que la separan del vestíbulo conventual, en los que se hallan



Claustro bajo

Ventana del refectorio





Pintura mural con escudo dominicano

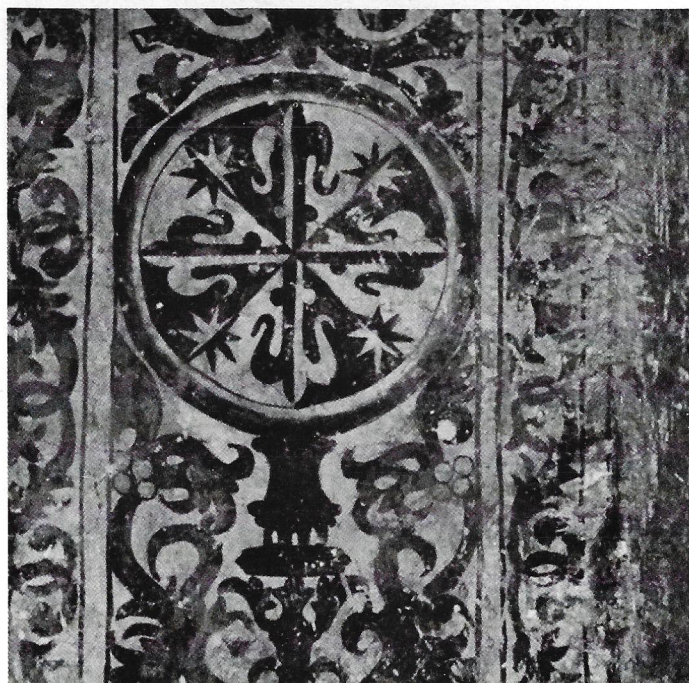
Pintura en el claustro

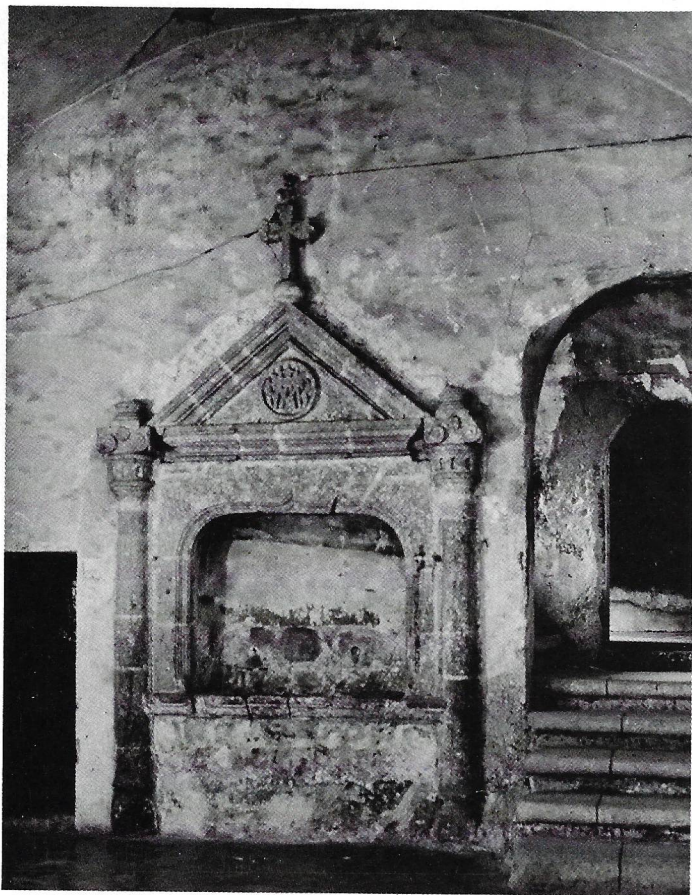
pequeños nichos de venera santiaguesa, nichos que se repetirán a cada lado de la entrada de las capillas.

Otra peculiaridad de la capilla posa ligada a la portería, es que está formada por dos cubículos, comunicados entrambos por un arco de medio punto.

La otra capilla posa que se conserva bien, es la que vemos en el ángulo noroeste del atrio, y es la que nos puede servir de pauta para darnos una idea de cómo eran las otras dos.

Su ingreso está formado por un arco de medio punto, sostenido por medias muestras cuyos capiteles recuerdan el orden clásico compuesto; pero en vez de hojas de acanto, tienen flores. La capilla se encuentra coronada por un frontón triangular de gruesas molduras que, al encontrarse en el vértice superior, se resuelven en dos roleos opuestos, de los que emergen una





Lavamanos y escalera en el refectorio



Claustro alto

esfera y una cruz. La cubierta de la posa es de nervaduras que concurren a cinco claves; en la central está labrada una corona de espinas; mientras que en las otras se aprecian flores talladas.

Capilla abierta

Al sur del templo y al eje actual de la cruz, se encuentra la capilla abierta, en ruinas. Su diseño arquitectónico denota una gran diferencia con el de las capillas posas y el del templo mismo: consta de un presbiterio al fondo, de planta trapezoidal con muros diagonales, al que se entra por un arco rebajado que se incorpora en los muros. Al frente se abría un pórtico de tres vanos con arcos de medio punto sobre cuatro columnas, de las que sólo restan las bases y las medias muestras externas, muy deterioradas.

Claustro

De manera excepcional, en las construcciones conventuales del siglo XVI, el claustro se encuentra situado al norte del templo. Tiene su entrada por la portería, que está unida a la primera capilla posa. El claustro es breve y denota una gran sencillez. Tanto el alto como el bajo, se abren al patio interior con arcos de medio punto.

Sirven de techumbre al claustro bajo, bóvedas de cañón corrido, que penetran imperfectamente en los ángulos de las esquinas.

En el claustro superior los arcos se apoyan en gruesos pilares de sección cuadrada con ángulos achaflanados. La bóveda de los corredores es también de cañón corrido y las de sus esquinas tienen nervaduras góticas.

En los muros del claustro se han descubierto pinturas, que consisten básicamente en frisos monocromos que ilustran grutescos, escudos de la Orden Dominicana, monogramas marianos y unos curiosos dibujos de personajes de testa coronada, cuyo cuerpo se desarrolla en hojas de acanto, los que sostienen el emblema dominico.

De lo más atrayente y distintivo que tiene el convento de Tepoztlán son las almenas, adornadas con una poma como remate, que se distribuyen por todo el petril de la azotea del edificio, y también se agrupan en varios niveles, en los ángulos del claustro y sobre el techo del templo, formando un conjunto que semeja una garita de castillos feudales.

Los dos claustros se comunican por una escalera que se encuentra en el refectorio, a un costado de un lavabo muy bello, de arco conopial gótico, que cubre el lavamanos y lo remata un frontón triangular, de muy buenas proporciones, con el monograma mariano, una esfera y una cruz. Por la misma escalera de los claustros se llega a un encanto de mirador angular, de dos



Mirador

amplísimos vanos de medio punto, que permiten recrear la vista con el panorama grandioso de la serranía de Tepoztlán.

El templo

Lo más importante de todo conjunto conventual es el templo. El de Tepoztlán está dedicado a la Natividad y su orientación es de oriente a poniente. De una sola nave sin crucero y bóveda de cañón corrido. El presbiterio está señalado por medio de un arco triunfal y un abultamiento por la parte del ábside, pero sin llegar a

constituir, propiamente, una cúpula. El templo tiene sus correspondientes coros.

Por la parte del Evangelio, una puerta encuentra la comunicación con el claustro. Su portada es manierista: adintelada, muy moldurada, enmarcada por pilas-tras estriadas de capitel dórico; en la parte superior se destaca un medallón con el escudo de la orden dominica.

Adornan la iglesia, en su interior, algunos retablos de estilo neoclásico, de poco interés y en el presbiterio podemos ver murales modernos, muy mediocres.



Una celda

Claustro almenado



Su aspecto exterior es el de los típicos templos-fortaleza, característicos del siglo XVI: robustos muros almenados, sólidos contrafuertes.

Se aprecia que sus dos torres, diferentes entre sí, son de reconstrucción relativamente reciente, al igual que la espadaña de dos vanos.

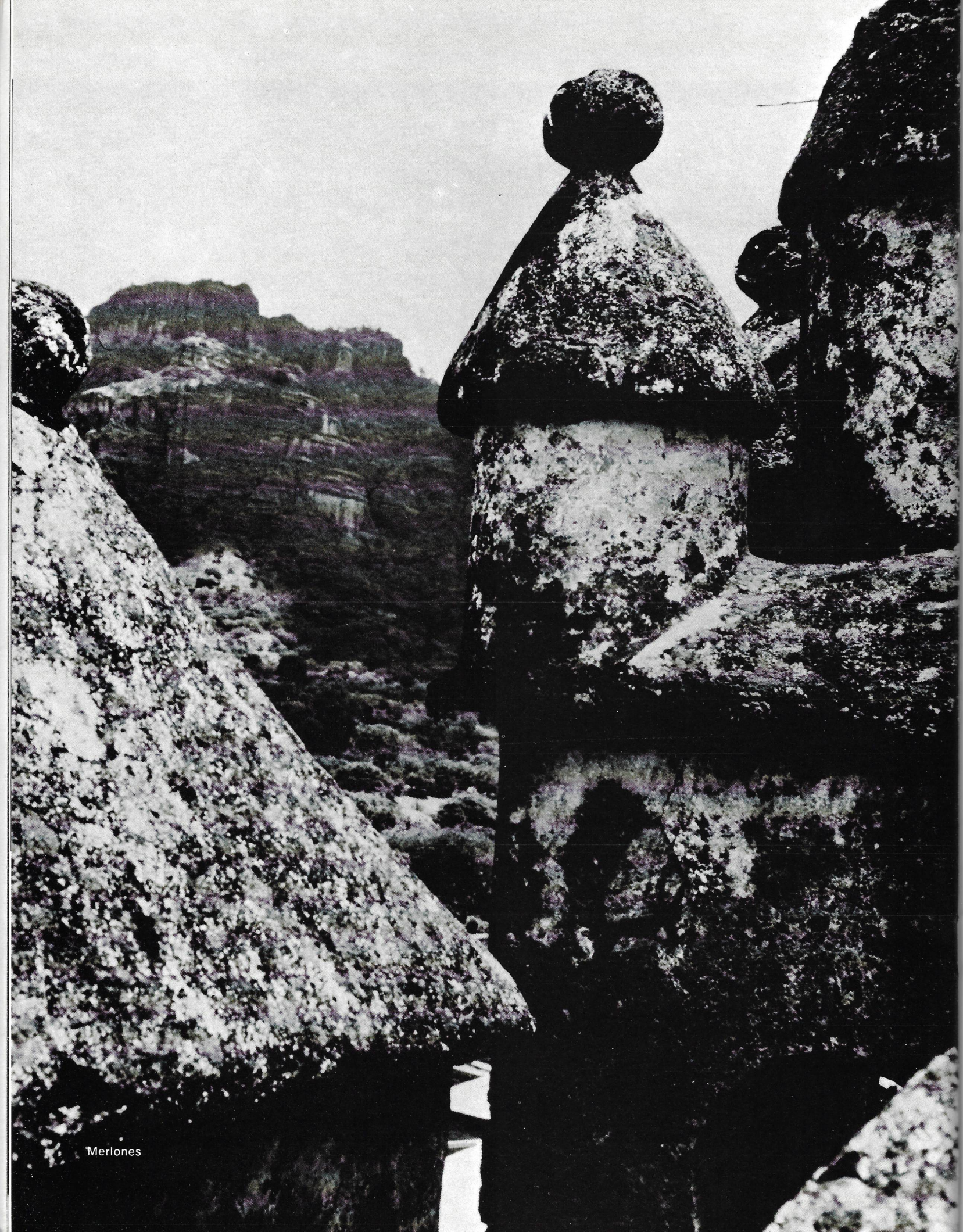
Portada

La portada del templo, joya artística del arte colonial, merece una descripción detallada y cuidadosa:

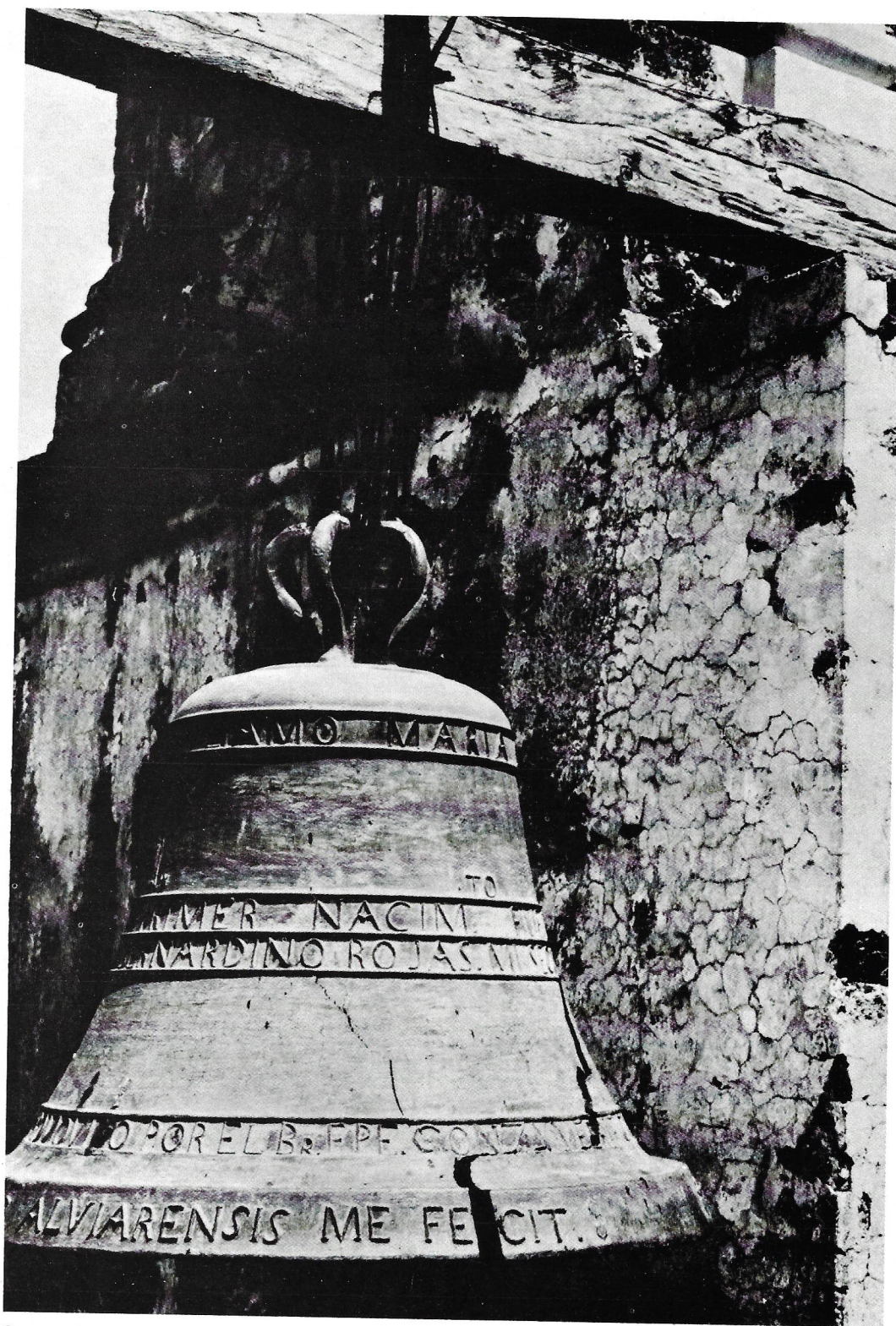
El medio punto del arco de la puerta mayor se apoya en jambas cajeadas. El arco está recorrido por imágenes de querubines y la puerta se encuentra encuadrada por columnillas pareadas, con estrías y de capiteles jónicos, sirviendo sus fustes de marco a tableros decorados. En los intercolumnios, la decoración consiste en una flor, un pequeño jarrón con el nombre de María, hojarasca y coronas. Por su parte, un par de angelillos atlantes flanquean las pilastras. En las enjutas se aprecian dos medallones platerescos con el escudo dominico, la representación del sol y la luna —atributos de la Virgen—, ocho estrellas —que simbolizan la guía y el fervor divinos—, y dos canes con la tea enhiesta en el hocico —que representan el sueño de la madre de Santo Domingo en el cual daba a luz a un perro con una antorcha encendida en las fauces. Este sueño llegó a simbolizar las actividades de Santo Domingo y de su orden, encaminadas a difundir el Evangelio.

El friso de la cornisa del primer cuerpo de la portada se ve ornamentado con escudos dominicos y monogramas de la Virgen, sostenidos por ángeles. De las pilastras que limitan el friso arranca un espléndido y peraltado frontón triangular, dentro del cual se hallan tres enormes figuras en alto relieve, que representan: a la Virgen con el niño sobre un octante de luna; el nombre de **María** en el ángulo superior; a la derecha de la Virgen, la imagen de Santo Domingo y a su izquierda, la de Santa Catalina de Sena. El santo lleva su perro con la antorcha encendida en el hocico y tiene una estrella en la frente, que recuerda la que le apareció cuando fue bautizado. Santa Catalina también muestra todos sus atributos: los estigmas que se le manifestaron en Pisa el año de 1375; la corona de espinas sobre la cabeza, símbolo del martirio; y el corazón en la mano derecha, que representa amor y piedad. El conjunto escultórico termina con un par de jarrones con azucenas a cada lado de los santos.

Sobre el frontón se hallan dos grandes ángeles, de hinojos, que sostienen una cartela sin inscripción; la portada termina en una cornisa que se rompe para dar paso a la ventana del coro.



Merlones



Campana de la espadaña

La obra escultórica de toda la portada es de la más fina y elegante talla.

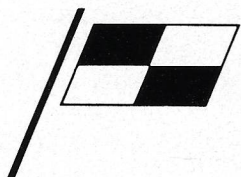
Esta portada, que se ha fechado hacia 1565, además de ser una joya como obra de arte, tiene un valor muy significativo como documento, por el mensaje iconográfico que revela, lo que demuestra que el autor de

la obra debe haber sido un gran maestro.

Y, finalmente, la rica y elegante ornamentación del conjunto, coloca estilísticamente a Tepoztlán entre los más notables monumentos artísticos de la Nueva España, digno de la misión evangelizadora y de la empresa de Santo Domingo.

BIBLIOGRAFIA

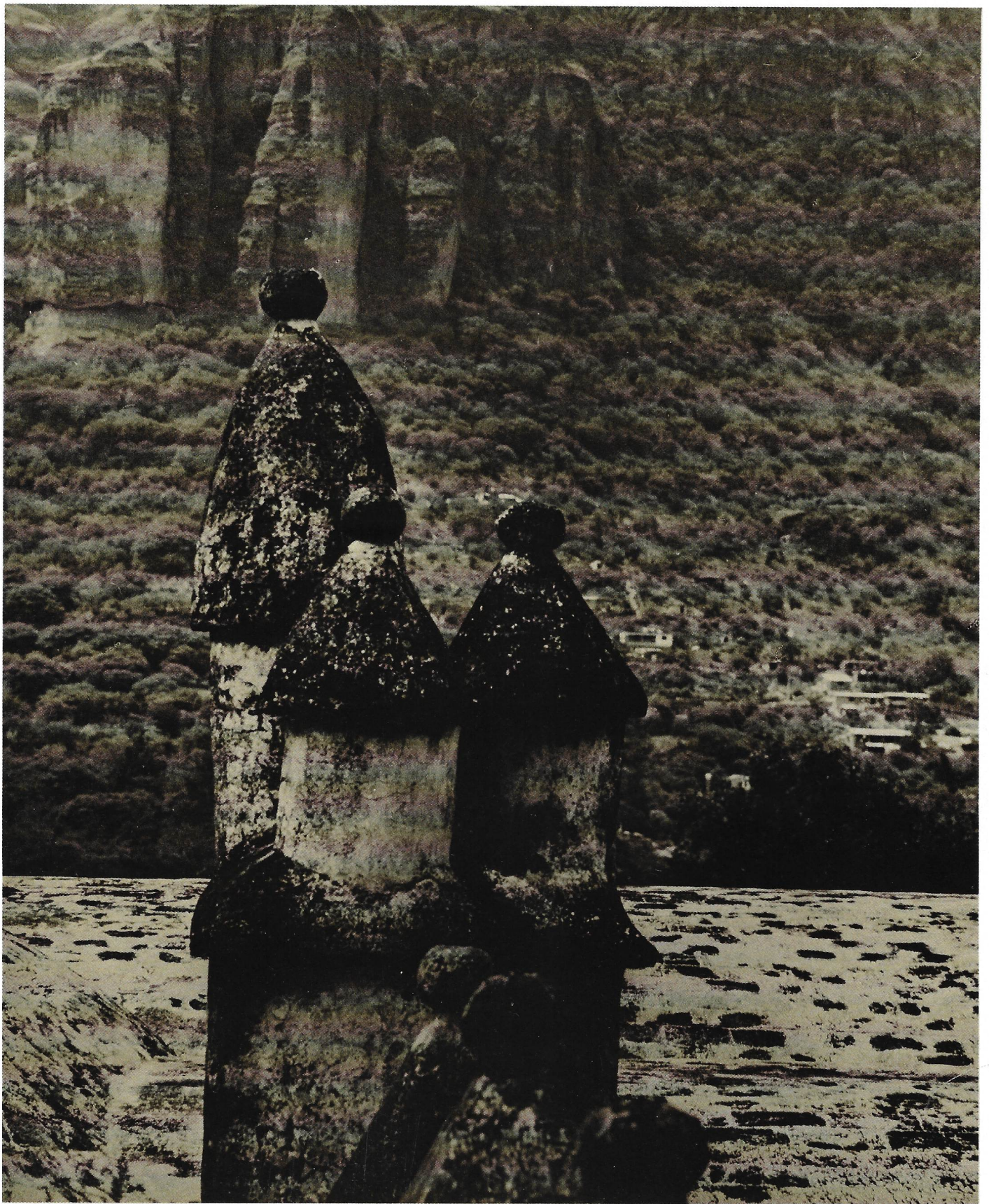
- Dávila Padilla,
Fray Agustín *Historia de la fundación y discurso de la
Provincia de Santiago de México de la
Orden de Predicadores*, Editorial Academia
Literaria, México, 1955
- Díaz del Castillo,
Bernal *Historia verdadera de la conquista de la
Nueva España*, Editorial Porrúa, México, 1970
- Flores Guerrero Raúl *Las capillas posas de México*, Ediciones
Mexicanas, México, 1951
- MacGregor, Luis *Tepoztlán*, Ediciones de Arte, México, 1948
- Marco Dorta,
Enrique *La dicotomía entre arte culto y arte
popular*, Instituto de Investigaciones
Estéticas, U.N.A.M., México, 1979
- Ricard, Robert *La conquista espiritual de México*,
Editorial Jus, México, 1947
- Toussaint Manuel *Arte colonial en México*, Instituto de
Investigaciones Estéticas, U.N.A.M.,
México, 1974
- *Paseos coloniales*, Instituto de Investi-
gaciones Estéticas, U.N.A.M., México, 1962
- Vargas Lugo, Elisa *Las portadas religiosas de México*,
Instituto de Investigaciones Estéticas,
U.N.A.M., México, 1969



BANCOMER, S.A.

INSTITUCION DE BANCA MULTIPLE

**Una
nueva
Generación
de 
Banqueros**



Garita medieval